

sábado 19 de marzo de 2005

**EABC.ES - EDICIÓN IMPRESA - Europa**

## **Chirac, Schröder y Zapatero sólo reclaman a Putin una «relación privilegiada»**

JUAN PEDRO QUIÑONERO. CORRESPONSAL/

**«Libre circulación de hombres y mercancías, derechos humanos, cooperación comercial y colaboración en la seguridad internacional» son las claves, según Chirac**

PARÍS. Mientras los militantes de la Federación Internacional de Derechos del Hombre (FIDH) y el Comité Chechenia (CCH) manifestaban ayer, ante el Centro Pompidou en París, su protesta contra la violencia del Ejército ruso en Chechenia, Jacques Chirac, Gerhard Schröder y José Luis Rodríguez Zapatero proponían a Vladimir Putin reforzar las relaciones diplomáticas y económicas de la UE con Rusia.

Evacuadas a fuerza de disuasión policial las protestas de la FIDH y el CCH ante el Elíseo, el encuentro por la tarde entre Chirac, Schröder, Zapatero y Putin estuvo centrado en la preparación de la próxima cumbre Rusia-UE, en Moscú a mediados de mayo. A juicio de Chirac, esa cumbre debe consagrar una «relación privilegiada» entre dos grandes espacios geoestratégicos, Rusia y la Unión Europea.

Una relación privilegiada que debe fundarse, según Chirac, en estos principios: «Libre circulación de hombres y mercancías, defensa de los derechos humanos, refuerzo de la cooperación económica y comercial, así como acciones comunes en materia de seguridad internacional».

A juicio del canciller Schröder, las relaciones UE-Rusia deben dar paso a una «relación estratégica» que pudiera incluir varios capítulos sensibles, como la cooperación en materia energética, espacial y diplomática.

El presidente Zapatero, por su parte, hizo hincapié en que su presencia en esta cita con Putin en París, junto a Chirac y Schröder, «certifica un paso más en el compromiso de participar en primera línea en el proyecto de la Unión Europea». Sentado ese principio, el primer ministro español anunció una próxima reunión de trabajo en Moscú entre los ministros de asuntos energéticos de Rusia, Francia, Alemania y España.

Por su parte, Vladimir Putin avanzó peones mucho más pragmáticos, para insistir en su propia concepción del diálogo euro-ruso. Con respecto a Chechenia, el presidente ruso solicitó de sus interlocutores un silencio absoluto sobre las críticas de las asociaciones internacionales de defensa de los derechos humanos. A su modo de ver, el problema checheno es estrictamente terrorista. Y Zapatero parece compartir esa opinión: «Siempre he dicho que los problemas deben resolverse con la cooperación antiterrorista y el respeto al estado de derecho».

Chirac, Schröder y Zapatero silencian y no asumen, de ninguna manera, las críticas de los países del Este europeo, que denuncian con dureza las brutalidades del Ejército ruso. En su preparación de la cumbre euro-rusa, París, Berlín y Madrid sólo desean un «diálogo privilegiado» con Moscú.

Ante algunos problemas de actualidad internacional, Chirac, Schröder y Zapatero insistieron en que «no hay contradicción» entre las posiciones rusas y el arco iris de las europeas.

Ideas hostiles a EE.UU.

Sobre Irak y Oriente Próximo, cada cual avanzó ideas veladamente hostiles a la diplomacia norteamericana. Con respecto a Irán, los líderes europeos creen o fingen creer que Moscú sólo vende a Teherán material nuclear con fines civiles. Menos púdico, Putin reconoció que «hay puntos oscuros» en el programa atómico de los ayatolás. Ante la venta de armas a China, Putin fue de una brutalidad directa: «Creemos que cuantos menos rivales tengamos en ese mercado, mejor».

En el capítulo de las futuras relaciones ruso-europeas, cada quien pone lo que quiere. Zapatero cree en la «extensión de los valores democráticos». Putin prefiere hablar de la «no injerencia en los asuntos internos de un Estado». Schröder recuerda la excelencia de las relaciones con Washington. Y Chirac, por su parte, no da importancia a los sondeos que anuncian el rechazo francés del proyecto de Tratado constitucional europeo.